

Escenario meta 6: NUEVOS MODELOS PRODUCTIVOS CONSOLIDADOS

Transformación de la matriz productiva

En este escenario existe un SNI robusto, bien articulado y con actores fuertemente involucrados como la academia y la sociedad civil. La región metropolitana se torna un referente en términos de economías circular y colaborativa. Se avanza hacia nuevas formas de organización empresarial, con una fuerte influencia de la economía colaborativa. De esta manera, la relación entre clientes y oferentes cambia radicalmente desde modelos tradicionales de intercambio hacia modelos de economía colaborativa.

Las características del trabajo mutan hacia nuevas formas como el trabajo a distancia, la flexibilidad horaria y metas por producto. Se fortalecen los polos existentes y surgen nuevas aglomeraciones sectoriales, algunas de las cuales son referencia en la región y atraen mano de obra calificada. Se logra de esta manera una drástica reducción de las desigualdades en el mercado laboral y se consolida un cambio a nivel educativo que permite la formación de capital humano especializado de forma generalizada.

En referencia al contexto internacional, existe una colaboración entre Estados Unidos y China conjugada con un crecimiento acelerado de las economías emergentes, de la mano de la innovación tecnológica. No obstante, las economías desarrolladas también atraviesan por un crecimiento de sus economías. A nivel regional, existe un contexto donde las democracias se fortalecen, al igual que la integración económica, mientras que la pobreza disminuye. La exportación de alimentos desarrollados en laboratorios biotecnológicos en asociaciones público-privadas adquiere un peso relevante en la economía de América Latina. Hay una incorporación de nuevas tecnologías en el entramado económico, aunque con la posibilidad de que se dé a costa de importantes deterioros ambientales.

En cuanto al escenario nacional, existe un crecimiento sostenido del PIB impulsado por sectores intensivos en conocimiento como la biotecnología, así como por sectores primarios tradicionales como la industria láctea, la cárnica y la minería.

En este contexto, existe un Sistema Nacional de Innovación robusto, con incentivos claros a la innovación y con una articulación entre los actores que lo componen, adquiriendo especial peso el sector académico, el cual logra generar sinergias con el sector productivo. Sin embargo, la generación de conocimiento puede darse por fuera de los límites del ámbito académico y empresarial tradicional, aceptándose que la innovación puede surgir también por fuera de estos espacios tradicionalmente legitimados.

Se avanza hacia nuevas formas de organización empresarial, con una fuerte influencia de la economía colaborativa, en donde la relación entre clientes y oferentes cambia radicalmente de la tradicional, volviéndose más personalizada, cercana y con una correspondencia local. Surgen a su vez conglomerados de micro y pequeñas empresas como consecuencia del desarrollo de los espacios de cowork. A su vez, el marco normativo logra acompañar los cambios desarrollados en la organización del sector privado.

Las nuevas formas de organización traen aparejadas modificaciones en la organización del empleo de manera generalizada. Las características de los empleos tradicionales (8 hrs, presentismo, baja movilidad intra e inter empresa) mutan hacia nuevas formas de trabajo como el trabajo a distancia, la flexibilidad horaria, metas por producto. Estos cambios son posibles

dado el avance tecnológico existente, el cual a su vez produce una fuerte automatización del trabajo.

A nivel territorial, existe una integración política y económica entre los departamentos del área metropolitana, reconociendo que las dinámicas productivas trascienden los límites departamentales. De esta forma se generan encadenamientos entre emprendimientos ubicados en el área metropolitana existiendo incentivos así como un marco normativo que encauza estas dinámicas.

La región metropolitana se consolida como referente en las nuevas economías como la economía circular y la economía colaborativa. En este sentido, existe una incorporación generalizada en todos los sectores de la economía de la importancia del cuidado del medio ambiente, adaptándose los procesos productivos desde las etapas de diseño hasta de producción y comercialización, dado que existe un sistema de incentivos coordinados que posibilitan este cambio. Hay un cambio de concepción sobre la idea de residuo, revalorizándolo como un insumo dentro del proceso productivo, destinándose recursos desde el sector privado hacia la investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) que permiten descubrir nuevos usos de estos residuos. Se producen así productos y servicios diseñados en base a recursos naturales autóctonos y conservando su mayor valor a lo largo de todo el ciclo de vida. La matriz productiva se encuentra diversificada, con una fuerte presencia de la bioeconomía.

La generalización de las nuevas tecnologías como las plataformas digitales dan lugar a un nuevo paradigma en que todos pueden aprender un metalenguaje digital que democratiza el acceso al ecosistema emprendedor y permite que personas en todos los niveles puedan generar ideas e iniciativas digitales, teniendo como consecuencia una estructura más horizontal y participativa. En este sentido el Plan Ceibal ha brindado a las nuevas generaciones importantes herramientas computacionales. Las ideas se dan tanto bottom-up como bottom-down. En este marco, se consolida la cultura emprendedora, existiendo múltiples fondos privados que posibilitan el escalamiento de las nuevas ideas.

Para todo esto existe un correlato en el sistema educativo, en donde la alfabetización digital desde edades tempranas es un hecho, existen altos indicadores de egreso en la educación media lo que permite superar la meseta de ingreso a la educación superior, democratizándose así el acceso a la universidad. La enseñanza interdisciplinaria logra acabar con algunas fragmentaciones en campos de conocimientos lo que permite abordar las problemáticas de forma integral. Hay capital humano especializado en varios sectores pero existiendo un aumento relativo en las áreas científico tecnológicas, necesarias para la transformación productiva.

En relación a la aglomeración productiva en el territorio, se fortalecen los polos existentes y surgen nuevas aglomeraciones sectoriales, algunas de las cuales son referencia en la región y atraen mano de obra calificada. A su vez, estas aglomeraciones fomentan el desarrollo de iniciativas locales, capacitando trabajadores de los territorios generando derrames locales. A esto se le agrega una mirada de complementariedad y asociativismo al interior de los polos y entre ellos, desarrollándose así sólidos encadenamientos productivos.

Se logra en este escenario una drástica reducción de las desigualdades en el mercado laboral. La brecha salarial por género se reduce casi al máximo así como las situaciones de discriminación y acoso hacia mujeres. También existen importantes mejoras en el ingreso de otras poblaciones al mercado laboral como los jóvenes y las personas en situaciones de discapacidad, logrando la conformación de un mercado laboral que conjuga productividad con inclusión.